

Ponencia desde el Consejo General

P. Javier Aguirregabiria

TRES MIRADAS DEL CAMINAR DE LA FRATERNIDAD

Vamos a iniciar con una imagen: la Fraternidad es una hija de la Orden, que tiene diferentes edades y sensibilidades según el lugar y momento en que nace, que lleva los mismos genes que la Madre y que Calasanz, y que está llamada a ser una persona – entidad adulta que también vive, encarna y se corresponsabiliza del carisma escolapio hoy, de mantener viva la espiritualidad, misión y vida escolapias.

Este hecho puede ser mirado desde diferentes ópticas y así lo vamos a hacer ahora: desde el punto de vista de la Orden, de la propia Fraternidad y, también desde la misión a donde nos llama Dios.

La Fraternidad nace cuando nos damos cuenta, religiosos y laicos, de manera institucional, que tenemos el mismo carisma, que compartimos el mismo espíritu que inicia Calasanz, que somos familia con vocaciones distintas, con realidades diversas y complementarias. La Fraternidad nace cuando la Orden descubre que ha dado a luz una nueva realidad escolapia, cuando la Fraternidad ve en la Orden a la Madre que le ha dado una vida propia y plena.

Una madre o padre comienza a serlo cuando tiene un hijo. Los padres hacen al hijo y el hijo transforma a la mujer en madre. Es un proceso simultáneo de novedad y de vida. Esta imagen nos puede ayudar a vivir plenamente el momento en que nos encontramos y a tomar conciencia de que la Orden está cambiando al ser madre y la Fraternidad al ser hija.

1. Una mirada desde la Orden

La Orden no ha sido nunca ni es hoy estéril: siempre ha tenido hijos... religiosos que siguen los pasos de Calasanz, obras escolapias que están transformando la vida de las personas y de los lugares... y por supuesto, miles de colaboradores, bienhechores y participantes de las obras escolapias.

Este generar nueva vida siempre lleva tiempo y un proceso. Desde el inicio de la primera escuela en Santa Dorotea (1597) hasta el nacimiento de la Congregación (1617) o de la Orden (1621) tuvieron que pasar años, peripecias, diversos intentos y “el afortunado atrevimiento y la tesonera paciencia de San José de Calasanz”.

La familia calasancia (1792) ha sido también una forma de fecundidad del Espíritu en Calasanz. Y la vida y la colaboración en esta familia de Calasanz nos recuerda la capacidad de generar vida calasancia en todos los tiempos y de formas bien válidas y novedosas, al cabo de muchos años.

También está siendo un fruto muy fecundo que está transformando nuestra Orden el inicio en América (Guanabacoa en Cuba en 1857), en Asia (Japón, 1950) y en África (Senegal, 1963). Estas opciones y estas nuevas Escuelas Pías dan más vida a la Orden y a su misión en el mundo, a la vez que la van transformando, permitiéndonos seguir muy vivos después de más de 400, gracias al Espíritu que nos sigue animando.

Estamos ahora en un nuevo momento de maternidad de la Orden. Desde Calasanz, el laicado siempre ha participado en las Escuelas Pías, incluso en lo que hoy llamamos “comunidades conjuntas” desde el inicio. Las Escuelas Pías han sido y son impensables sin la colaboración de miles de educadores, catequistas, voluntarios, bienhechores, participantes de muy diverso tipo.

Desde el Concilio Vaticano II, desde el Capítulo General Especial (1969), ha habido muchas iniciativas para dar más entidad y protagonismo al laicado. Cabe destacar, en las últimas décadas, la importancia del primer documento sobre la Fraternidad (1988), el documento marco del laicado, donde se presenta la modalidad de integración carismática y la Fraternidad (Capítulo General 1997), el nuevo documento de “La Fraternidad de las Escuelas Pías” y la puesta en marcha



oficial de la Fraternidad General (2011) y el “Directorio de Participación” (Capítulo General 2015), donde se ha ido dando reconocimiento a estos nuevos hijos e hijas de las Escuelas Pías en la Fraternidad.

Esta nueva hija de la Orden, la Fraternidad, ya ha nacido. En algunos lugares cuenta ya con más de 25 años, en otros está a punto de nacer y en otras Demarcaciones es todavía una perspectiva poco cercana. Pero, a pesar de las diferentes situaciones, ya ha nacido y sigue creciendo. El asunto ahora es ver cómo la vamos a acompañar para que llegue a ser adulta, autónoma, bien identificada y formada en el carisma escolapio... a no ser que la queramos dejar recluida como un grupo más y sin posibilidades de crecer, o a no ser que la queramos abandonar.

Es grande la diversidad de la Fraternidad:

- En algún lugar no terminó de nacer, en procesos de gestación inmensos...
- En otras situaciones nació por iniciativa de algún religioso sin acogimiento de la familia religiosa entera y ya ha muerto.
- A veces ha nacido antes de tiempo, demasiado débil en su formación y opciones para que pueda tener una vida sana. A veces nace sin tener preparado un cuarto para vivir, un plan de educación, un sueño... Y está en situación crítica, en la que puede renacer o morir.
- En la mayoría de los casos, gracias a Dios y al trabajo de las Demarcaciones y muchas personas, nace como un proyecto abierto, acompañado y asumido corresponsablemente por religiosos y laicos.

Nos viene bien recordar que “para educar a un niño hace falta la tribu entera” y así es también para la Fraternidad.

La Orden y cada Provincia deben ser muy conscientes de que tener una hija como la Fraternidad es crear nueva vida, una hija de toda la Demarcación y de la Orden (y no solo es iniciativa de algunos religiosos), que va a complicar nuestra vida, que nos va a cuestionar... y que nos va a dar más felicidad y futuro. Es abrir un camino maravilloso y nada fácil: es un regalo envenenado, que nos compromete a todos. Comenzará siendo una niña a la que hay que dedicar muchas horas, luego una adolescente buscando su hueco, luego una joven con mucha vida, una adulta que llevará nuestros mismos genes desde otra identidad. La Fraternidad ha de ser una hija querida, escuchada, formada, que se va haciendo adulta... porque está llamada a ser otra realidad vinculada y diferente de la Orden que le ha dado la vida.

La maternidad responsable nos lleva a que la creación de la Fraternidad sea una decisión provincial de crear nueva vida, un nuevo sujeto escolapio que, junto con la Provincia, encarna y se corresponsabiliza del carisma escolapio. Y para ello, debemos tener un buen proyecto educativo, un buen lugar preparado para ella, un proceso de acompañamiento para el que contamos con la experiencia de otras fraternidades y del Consejo de la Fraternidad General. En la medida de lo posible y en el momento en que cada Provincia esté preparada y cuente con un grupo de laicos dispuesto a recorrer el camino, habrá que dar el paso de poner en marcha también ahí la Fraternidad, No es cuestión de inventarlo todo, sino de prepararnos y contar con las ayudas posibles. El Consejo de la Fraternidad General ha sacado recientemente un libro pensado para las Provincias y Fraternidades, para quienes quieren iniciarla y para quienes necesitan seguir dando pasos¹.

Iniciar una Fraternidad es una cuestión de amor, de estar enamorado del Espíritu que quiere dar nueva vida, estar en comunión con todas las personas que impulsan nuestra misión y quieren compartir más, es estar apasionado por este regalo de la Fraternidad que el Señor nos da... No podemos olvidar que la vida siempre viene, por medio de los padres, del mismo Dios.

Necesitamos salir de nuestra zona de confort, abrimos a esta realidad que ya ha nacido, enriquecernos con el complemento cercano de la vocación laical que nos ayuda a vivir nuestra vocación religiosa y sacerdotal, dejar que el Espíritu nos hable también por esta hija que está llamada a ser hermana de la Orden, estar abiertos, como Calasanz y María, a lo que el Señor nos vaya pidiendo... y todo ello con la confianza y la alegría de saber que es un signo de los tiempos y un regalo de Dios que va a facilitar nuestra misión educativa, evangelizadora y transformadora... y nuestra vida.

¹ Javier Aguirregabiria. “Pasión por la Fraternidad”. Ediciones Calasancias. Lo encontramos en https://edicionescalasancias.org/wp-content/uploads/2020/05/Pasi%C3%B3n_por_la_Fraternidad_ebook.pdf y en https://edicionescalasancias.org/wp-content/uploads/2020/05/Pasion_por_la_Fraternidad_ebook.epub

Sin duda, en la Orden y en cada Provincia tenemos una importante tarea de tomar conciencia de esta nueva maternidad y de criar y ayudar a crecer a la Fraternidad.

2. Una mirada desde la Fraternidad

Las once fraternidades actuales tienen miradas muy diferentes, según su edad (alguna está cerca de su nacimiento, otras tienen más de 25 años), dependiendo de su recorrido y formación previa, de su ubicación en la Provincia y en la realidad eclesial en que se encuentran, del perfil de la mayoría de sus miembros, de los pasos que han ido dando...

Con estas diferencias, es normal que no haya una única mirada, al igual que pasa con las distintas Demarcaciones de la Orden. Pero sí hay una mirada propia desde la Fraternidad General, como la hay desde la Orden. Y a ella nos vamos a referir.

La Fraternidad está llamada, como hija de la Orden desde su integración carismática, a ser un nuevo sujeto escolapio, una realidad adulta que viva plenamente el carisma escolapio desde su vocación específica de laicado (la mayoría) o de vida consagrada (los religiosos que participen directamente en la Fraternidad). Ese es el horizonte al que está llamada: es lo que llamamos "vocación común".

El punto de partida en que se encuentran es diferente. Y, por ello, el camino para recorrer es también propio de cada Fraternidad.

En algunos casos, la Fraternidad nace como desembocadura natural de procesos educativos y pastorales de larga trayectoria, como es en la actualidad el Movimiento Calasanz. En esa situación es grande el camino recorrido de encuentro con Jesús, de identificación escolapia, de formación de los elementos fundamentales de la propia vida y de la fe, de descubrimiento y asunción de la vocación de cada cual...

A veces la Fraternidad nace de procesos más breves de formación como educadores, de equipos de misión compartida, de grupos de espiritualidad calasanziana, de colaboración prolongada en la misión escolapia... normalmente en edades más adultas. Hay muchos pasos dados y habrá que complementar con los que sean necesarios.

En alguna ocasión surge como una invitación a personas cercanas al mundo escolapio que están reclamando, de alguna manera, dar un paso más. Pueden ser grupos más diversos en su composición y con necesidad de un proceso más completo.

En cualquier caso (seguro que hay otras experiencias iniciales), se trata del descubrimiento de la vocación de seguir a Jesús con el estilo escolapio. Es sentirse, de alguna manera, hijo de la Orden, apasionado por la vida, espiritualidad y misión escolapias. Es querer compartir en pequeñas comunidades asociadas el carisma escolapio y la corresponsabilidad de mantener vivo, junto con la Orden, el espíritu de Calasanz en el momento y lugar en que nos encontramos. Es ir descubriendo progresivamente que somos un nuevo sujeto escolapio, con el mismo ADN de la Orden, llamados a ser adultos y a impulsar unas Escuelas Pías donde haya espacio para las distintas formas de participación sin que nadie pierda su especificidad (como Orden religiosa o como Fraternidad).

Esto supone, como el proceso de cada persona, ir creciendo en formación, en identidad, en autonomía, en responsabilidad, en capacidad de colaborar... manteniendo siempre el amor filial a la Orden que le ha transmitido la vida escolapia y siendo muy consciente de que debe ir asumiendo también una vida plenamente adulta.

En los primeros pasos, como todo niño, ha de dejarse guiar. Siempre ha de mantener el respeto y el cariño a su madre. Al mismo tiempo ha de asumir progresivamente su propia personalidad y decisiones. Y nunca ha de olvidar que es hija y familia de la Orden... y del Espíritu que ha llamado vocacionalmente también a cada miembro.

Dar pasos en adultez se expresa en muchas actitudes y comportamientos:

- Ir superando la actitud adolescente de quien se cree con derechos y sin obligaciones
- Ir ganando en autonomía económica y de decisiones como Fraternidad
- Ir creando el propio estilo de espiritualidad escolapia, como laicos en Fraternidad.

- Ir creciendo en disponibilidad para lo que pueda pedir la Fraternidad y la misión escolapia
- Ir compartiendo, cada vez más, el tiempo, el dinero y las decisiones de vida en la Fraternidad
- Ir aportando propuestas y dedicación para la misión escolapia y las Escuelas Pías
- Ir avanzando en fidelidad a lo largo del tiempo
- Ir asumiendo los acuerdos y líneas que vaya tomando la Fraternidad
- Ir organizando mejor la Fraternidad para dar respuesta al carisma escolapio encomendado
- ...

Cuando una Fraternidad va avanzando y se va dotando de un Consejo que va asumiendo más funciones y de un equipo de animadores que vela por el cuidado de cada persona, cuando va dando pasos significativos (Opción definitiva, movilidad comunitaria, envíos, ministerios escolapios, comunidades conjuntas, escolapios laicos, encargos y encomiendas, participación en Itaka - Escolapios...), cuando cuida la convocatoria de nuevos miembros de las diversas vocaciones escolapias, cuando busca la colaboración personal y conjunta con la Orden, cuando crece en sensibilidad con las Escuelas Pías de todo el mundo... entonces va ganando en madurez.

De nuevo, conviene recordar esa publicación de “Pasión por la Fraternidad”, como pista para adquirir ese mirar -cada vez más profundo- desde la Fraternidad.

Cada Fraternidad tiene que ir dando ese paso de la infancia, adolescencia, juventud y vida adulta, de la mano de la Provincia y, sobre todo, de la propia Fraternidad General. Aquí hay un desafío importante y particular para cada Fraternidad y para cada uno de sus miembros.

3. Una mirada desde la misión encomendada por Calasanz, la Iglesia y el Espíritu hoy

Son interesantes y complementarias las dos miradas, desde la Orden y desde la Fraternidad. Pero la mirada importante es la que nos acerca a discernir a qué somos llamados por los participantes en nuestra misión escolapia (niños y niñas, adolescentes, jóvenes, personas necesitadas, presencias donde nos encontramos), qué nos pide hoy Calasanz, a qué somos enviados en nuestra Iglesia... y, sobre todo, por dónde nos quiere dirigir el Espíritu,

Hoy, y siempre, la misión escolapia es inmensa. Millones de niños sin escolarizar, adolescentes y jóvenes necesitados de propuestas de vida, personas necesitadas en todos los países, llamadas de la Iglesia y de la sociedad a crear nuevas presencias y obras escolapias, jóvenes y adultos deseando recibir la llamada a ser escolapios...

Es evidente que la “mies es mucha y los braceros son pocos”. Que todas las manos son necesarias, todos los corazones, todas las vocaciones...

Orden y Fraternidad, así como las demás formas de participar en las Escuelas Pías, han de trabajar de la mano para responder a tantas llamadas de la misión escolapia.

Y para ello será muy importante no confundir misión con las diferentes vocaciones, no pretender diluir ambas entidades en una de ellas o en algo difuso. La Orden ha de seguir siendo ella misma, como una realidad formada por los religiosos y con su propia vida. La Fraternidad ha de llegar a ser ella misma, como una entidad con vida propia. Pero eso sí, sabiendo que ambas entidades estamos compartiendo, desde dos vocaciones bien diferentes y complementarias, el mismo carisma y que podemos compartir muchos elementos de espiritualidad, vida y misión, que somos la misma familia carismática.

Somos dos sujetos diferentes, con los mismos genes, que comparten mucho desde la propia identidad. Nos podemos ayudar mucho. Podemos caminar juntos. Para evitar que nos vayamos separando, será importante compartir los elementos que veamos convenientes: espacios y momentos compartidos, religiosos que pertenecen a la Fraternidad, laicos y laicas que se integran jurídicamente en la Orden como escolapios laicos, ministerios escolapios compartidos, envíos conjuntos, la Comunidad Cristiana Escolapia, las comunidades conjuntas... y mucho más. El modelo de presencia en los diferentes



ámbitos (local, de país, provincial) es un buen marco para situar también todo esto y aquí tenemos, sin duda, una de las líneas de futuro que hemos de ir recorriendo.

Un apartado especial merece la Red Itaka – Escolapios. La Orden tiene su vida propia y muchas obras que son de su competencia y responsabilidad. Las personas de la Fraternidad podrán colaborar, asumir funciones que les sean encomendadas... pero sabiendo que son proyectos de la Orden, donde los laicos pueden tener la voz y la participación que la Orden les confiera en cada caso. Y esto está bien. Y puede y debe continuar.

La Fraternidad también podría tener obras propias, pero, hasta el momento, su opción ha sido no hacerlo así, sino actuar siempre en proyectos compartidos con la Orden. Esta es una opción muy valiente que merece la pena destacar y mantener: es una apuesta por renunciar a lo propio, para actuar junto con la Orden. Y para ello nace Itaka – Escolapios, como una Red internacional donde la Orden y la Fraternidad comparten lo que quieren en cada momento, siempre con una responsabilidad compartida.

La Orden tiene la posibilidad, por medio de los acuerdos anuales, de añadir o dejar de compartir los proyectos y obras que dependen de ella, mientras que la Fraternidad renuncia a tener un espacio propio (titularidades y propiedades), porque está convencida de que la realidad de Itaka – Escolapios va a ir ganando el corazón de todos y va a demostrar que es un camino integrador, respetuoso con ambas identidades y capaz de ofrecer crecimiento a la Orden y a la Fraternidad, desde este espacio compartido y desde el reconocimiento de la autonomía de cada entidad.

Una mirada objetiva de la historia de la Red Itaka – Escolapios permite ver que es mucho lo conseguido en crecimiento de la Orden y de la Fraternidad, así como de la misión escolapia, que es siempre nuestro horizonte común. En los próximos días, en el IV Consejo Asesor, podremos presentar un balance detallado de esto.

Cuando estamos hablando de la mirada desde un mundo que reclama la acción de los escolapios, tenemos que decir que la Fraternidad es un regalo que abre posibilidades de contar con más personas, de enriquecernos más con esa complementariedad vocacional para la misión, de tener a disposición más recursos de todo tipo (humanos, económicos, de conocimiento) ... Es más que una oportunidad: es un signo de los tiempos.

Y, sobre todo, una riqueza para las Escuelas Pías y para la Iglesia, al ofrecer una vida religiosa con más posibilidades gracias a la cercanía de la Fraternidad, una vida laical adulta y comprometida con la oferta de vivir en Fraternidad muy cerca de la Orden, un modelo de Iglesia más comunitario y corresponsable, una manera de vivir la fe expresada en distintas vocaciones y siempre en talante misionero.

Puede parecer atrevido, pero creo que podemos decir que hoy la Fraternidad de las Escuelas Pías, el caminar conjunto con la Orden, la realidad de Itaka – Escolapios, los frutos que están surgiendo de todo ello son un don del Espíritu para vivir con más intensidad el carisma escolapio, para crecer en misión escolapia y para responder a los signos de los tiempos.

Esta Asamblea ha de ser, está siendo, un paso más hacia una Fraternidad General cada vez más adulta y fiel al carisma escolapio que la Orden ha reconocido en ella y que el Espíritu le ha encomendado.

Pedimos esa fuerza del Espíritu, la protección de nuestra Madre María y la audacia de Calasanz, para ser fieles a esta llamada.